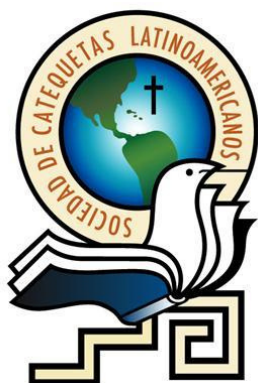


MANIFIESTO SCALA 2025



La iniciación cristiana
ES EL CORAZÓN ❤️
de una Iglesia Sinodal



SCALA

Sociedad de Catequetas Latinoamericanas

Presentación



Este Manifiesto es fruto de la reflexión compartida por catequetas de diversos países de América Latina con catequistas y responsables de la catequesis en Paraguay, reunidos en Asunción, Paraguay, del 8 al 10 de julio del año 2025, en el marco de la X Jornada de estudio de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA) y el 30 aniversario de su fundación.

En un clima de oración, discernimiento y fraternidad, se profundizó en la centralidad de la iniciación cristiana como proceso clave para una reforma eclesial verdaderamente sinodal, a fin de formar discípulos misioneros capaces de vivir, celebrar y testimoniar la fe en el contexto latinoamericano -diverso, complejo y digital- marcado por amplias realidades de marginación y de pobreza. En un mundo definido por la fragmentación cultural, la secularización, la indiferencia religiosa y los desafíos de la cultura digital, urge redescubrir y renovar este proceso para que sea, en todas las comunidades, una experiencia viva de conversión, comunión y misión.

Recoge convicciones, denuncias y propuestas que buscan orientar la praxis pastoral de la iniciación cristiana, para que cada comunidad cristiana asuma con decisión la tarea de iniciar, acompañar y formar creyentes capaces de caminar juntos, discernir juntos, anunciar juntos y comprometernos en la inclusión social de los pobres (cf. EG 186).

Varias cuestiones fueron objeto de nuestro discernimiento. Las agrupamos de un modo sintético bajo tres elementos, conforme al Documento final del Sínodo Hacia una Iglesia sinodal en misión. El primero y fundamental, sobre las raíces trinitarias de la sinodalidad y de la iniciación a la vida cristiana. El segundo, la conversión de las relaciones y de los vínculos. Y el tercero, la conversión de los procesos, en el que se da realce a las prácticas de iniciación y a la formación sinodal, que pide el reconocer que la iniciación cristiana es el corazón de una Iglesia constitutivamente sinodal.





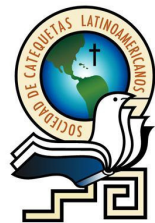
Este Manifiesto está dirigido, ante todo, a quienes comparten la responsabilidad de la iniciación cristiana en la Iglesia: obispos, presbíteros y diáconos; equipos diocesanos y parroquiales de catequesis, liturgia, misión y pastoral juvenil-familiar; personas consagradas, catequistas y laicos animadores de comunidades. Quiere servir también a centros de formación (seminarios, universidades e institutos pastorales), movimientos eclesiales, escuelas y obras educativas, y a toda persona que, en América Latina y más allá, busca renovar la iniciación cristiana en clave sinodal, inculturada y misionera.

Como constatamos en la reflexión realizada en Paraguay, la lectura orante de la Palabra es la luz persistente del discernir, conversar, preguntar y manifestar nuestras convicciones y los llamados a la conversión sinodal de nuestras comprensiones y prácticas iniciáticas. Así, fueron muchos los textos del Evangelio compañeros de camino en estos días. Pero, ya más consolidado el manifiesto, resuena en nosotros uno en particular, tomado del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 41-47): este narra lo acontecido luego que Pedro, el día de Pentecostés, anuncia la resurrección de Cristo a una gran multitud de personas reunidas en Jerusalén para las fiestas. Muchos de ellos acogieron la palabra de Dios y fueron bautizados. En seguida nos muestra cómo estos nuevos bautizados se unen a otros bautizados y se vinculan a la comunidad, en la que todos son sujetos y protagonistas. Su testimonio irradia y deja tocados e interesados a otros. Pero fue el Señor quien agregaba al grupo de los creyentes a aquellos que aceptaban la salvación.

Este modo de narrar permite ver ante todo que el principal actor de la evangelización y de la iniciación cristiana es Dios, el Dios trino. Dios que dona su espíritu a Pedro y a los demás apóstoles y discípulos. Dios que da su Espíritu para que el testimonio y el anuncio sean acogidos. Dios que acompaña y crea la comunidad de discípulos y crea en ellos nuevas relaciones y vínculos, pues los creyentes, en palabras del Libro de los Hechos de los Apóstoles, “vivían unidos y lo tenían todo en común. Con perseverancia acudían al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón, alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todos” (Hch 2, 44-47).

Este texto, aunque no habla de iniciación, muestra en acción su práctica, y así hace patente que la iniciación cristiana es un aspecto fundamental y decisivo de la Iglesia sinodal. Sin ella, aquellos que habían acogido la palabra de Pedro no habrían gozado de la riqueza y variedad de vida de la comunidad. Sin ella, su vida y su testimonio no hubiera irradiado en su entorno. Sin ella no se hubieran unido a la comunidad otros nuevos miembros que acogen con alegría el don de la salvación. De modo especial, resalta el hecho comunitario de la fe y de la iniciación cristiana, y hace ver a esta última, como el corazón de la comunidad cristiana.





El misterio sinodal del Dios Trinitario

¿Por qué una iniciación cristiana sinodal se inspira en un Dios que es comunidad?

1. La sinodalidad brota del corazón mismo de Dios, que es comunión trinitaria. Así, la sinodalidad no es una opción pastoral, sino una expresión del ser mismo de la Iglesia. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos revelan que la vida cristiana es esencialmente relacional, abierta y dinámica. Toda acción eclesial, incluida la iniciación cristiana, es un servicio a la obra del Espíritu, quien es el verdadero protagonista de la evangelización. La sinodalidad, como estilo eclesial, exige una conversión interior, espiritual y pastoral que atraviese toda la acción iniciática, formando corazones capaces de amar como Cristo, pensar con los pensamientos de Dios (cf. Mt 16, 13-23) y actuar con el impulso del Espíritu.
2. El camino sinodal no es únicamente una reforma estructural o una metodología pastoral. Es, ante todo, una transformación espiritual que interpela nuestros afectos, nuestros modos de mirar al otro y de comprender la misión. El estilo sinodal de la iniciación cristiana llama a dejar atrás prácticas autorreferenciales, clericales o ritualistas, para abrazar, como lo recuerda el Documento final del Sínodo (cf. n. 14), una conversión más honda, que implica renovar nuestra manera de sentir, imaginar y actuar como Pueblo de Dios. La iniciación que cultiva esta transformación integral acompaña procesos auténticos de discipulado misionero.
3. La práctica de la iniciación, que transmite la fe como un saber aislado o como un proceso individualista, se desconecta de la experiencia comunitaria del Pueblo de Dios y del compromiso con la realidad social. Entendida así, la iniciación cristiana se reduce a un itinerario solitario. Por su naturaleza, en realidad es lo contrario: es un camino eclesial, vivido en comunidad. La catequesis que sirve a este proceso debe modelar relaciones fraternas, estructuras participativas y un estilo de vida corresponsable, inspirándose en la lógica de la comunión trinitaria y del caminar juntos.

4. Una iniciación cristiana verdaderamente sinodal abraza la diversidad como riqueza y la comunión como horizonte. En una Iglesia que se sabe Pueblo de Dios peregrino, la unidad no es uniformidad ni la diversidad amenaza la comunión. La iniciación cristiana forma discípulos capaces de valorar la alteridad, de escuchar lo distinto sin temor y de construir comunión desde la diferencia. Tal como enseña el Directorio para la Catequesis (cf. DC 113), los procesos catequéticos han de promover una fe encarnada, capaz de dialogar con contextos plurales, y desde la opción por los pobres. En este sentido, la comunión trinitaria —unidad perfecta en la diversidad de personas— se convierte en paradigma de una Iglesia que camina junta, pero no igual, celebrando la multiforme acción del Espíritu.

5. Desde el Corazón de Cristo brota una espiritualidad profundamente sinodal, en la que el amor de Dios se revela como ternura activa, cercana y misericordiosa. El Corazón traspasado del Señor, signo del don total y permanente de sí mismo, invita a la Iglesia a configurarse según este mismo dinamismo. Como recuerda la encíclica *Dilexit Nos*, en el Corazón de Jesús descubrimos el estilo de Dios: una ternura que se hace cercanía, que escucha y se deja afectar (cf. DN 15-17).



Tu voz enriquece este Manifiesto...



En este espacio en blanco puedes añadir tu propia voz, o la de tu grupo o comunidad. Escribe los párrafos que consideres necesarios para expresar las ideas, experiencias o posturas que enriquecen el Manifiesto y que se relacionan con este apartado.



Gracias por dejar tu huella. Tu contribución no es un comentario al margen; es parte del texto común que Dios nos llama a escribir juntas y juntos.

Corazones sinodales



¿Por qué la iniciación cristiana, en una Iglesia sinodal, tiene que ver con relaciones, vínculos, con la libertad y las emociones?

6. La iniciación cristiana es, ante todo, una experiencia que toca el corazón. Allí nacen los vínculos de la verdadera empatía, del encuentro y de la transformación por el amor de Dios. A partir de ese encuentro, se conforma la experiencia de una Iglesia sinodal en la que se aprende a amar como Cristo ama, que sabe reconciliarse, perdonar y acoger. Sin esta conversión, toda catequesis y toda pastoral corre el riesgo de volverse fría y nocional, incapaz de encender la alegría de la fe y su dimensión social. Una Iglesia de corazones sinodales es aquella capaz de rehacer el tejido social roto, de acoger y acompañar los dolores humanos y de hacer de la fe una experiencia de cercanía y fraternidad.

7. Para que la práctica de iniciación cristiana sea verdaderamente sinodal, debe dejar atrás la visión de [...] “dar la clase” de catequesis. La catequesis no puede ser como una hora de clase, sino que es una experiencia viva de la fe que cada uno de nosotros siente el deseo de transmitir a las nuevas generaciones” (Francisco a las personas participantes en el Congreso Internacional de Catequesis, el sábado 10 de septiembre de 2022). Esta forma de pensamiento reduce la catequesis a la mera preparación para recibir sacramentos —especialmente en la infancia—, en lugar de abrazar una comprensión integral, catecumenal y comunitaria. Un iniciador a la vida cristiana con corazón sinodal es aquel que se deja afectar por el dolor del pueblo y asume que la catequesis es un proceso de fe que transforma vidas y experiencia que involucra a toda la comunidad cristiana. Supera la transmisión de la fe centrada en el saber-hacer o el saber-decir, sin espacio para el saber-ser y el saber estar con otros. Pasa de lo doctrinal a lo relacional, de lo racional a lo cordial, de lo abstracto a lo significativo.



8. La sinodalidad comienza a los pies de Jesús, impulsada por el Espíritu: la iniciativa es suya. El Espíritu habla mediante la mediación de los otros, especialmente de las personas empobrecidas. El reto es escuchar lo que el Espíritu dice a las Iglesias (cf. Ap 2–3) desde las periferias —más allá de los muros eclesiales— y también dentro de ellos, en la voz de los laicos, de las mujeres y de quienes con frecuencia no son escuchados. Cuando en la catequesis se escucha de verdad, no desde la prisa de enseñar, sino desde el deseo de acoger, entonces se convierte en un acto profundamente sinodal. Una Iglesia que no escucha a su pueblo se aleja de su raíz evangélica y profética. Por el contrario, si parte del corazón de Dios, se hace fraterna y configura corazones sinodales, es decir, abiertos, libres, capaces de amar y de servir con generosidad. Así se crea una pedagogía del amor que transforma interiormente.

9. Como en los discípulos de Emaús, la experiencia de Cristo vivo en la comunidad hace que el corazón arda y se convierta en fuente de testimonio. El catequista es quien primero se deja abrasar por el amor de Dios para que otros también puedan sentir ese fuego. ¿Me arde el corazón? ¿Qué gestos concretos pueden avivar el ardor del corazón en quienes me rodean? La catequesis encuentra en el testimonio de María, con su corazón inmaculado y disponible, como ella se deja interpelar por los acontecimientos de la vida para atesorarlos en su corazón y compartirlos (Lc 2, 19) y de los santos y las santas, modelos de entrega generosa y total; sus vidas muestran que solo un corazón donado por completo puede hacer fecunda la misión evangelizadora.

10. En su momento, el Papa Francisco invitó a “tomar en serio el corazón”, con todas sus consecuencias personales, eclesiales y sociales. Con mayor razón, “en este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón y hablar al corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones y elecciones” (DN 9).

11. Tocar el corazón es el tipo de conocimiento propio de la fe. Como lo afirma san Pablo, “Con el corazón se cree” (Rm 10,10). Ello lleva a decir de nuevo al Papa Francisco: “se necesita que todas las acciones se pongan bajo el “dominio político” del corazón” (cf. DN 13). Entre ellas, la práctica concreta de la iniciación cristiana en la que se valore y acompañe procesos espirituales, experiencias, relaciones, vínculos fraternales y solidarios e inclusión de los pobres y excluidos. Si la evangelización y la catequesis son ante todo procesos espirituales, el objetivo de la catequesis, como su nombre lo indica, es hacer que el anuncio de la Pascua resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme (cf. DC 55). Por lo cual, la catequesis no puede reducirse a la enseñanza de un mensaje, sino que es, ante todo, el compartir la vida que proviene de Dios y el comunicar la alegría de haber encontrado al Señor y saberse amado incondicionalmente por Él (cf. DC 68).



Tu voz enriquece este Manifiesto...



En este espacio en blanco puedes añadir tu propia voz, o la de tu grupo o comunidad. Escribe los párrafos que consideres necesarios para expresar las ideas, experiencias o posturas que enriquecen el Manifiesto y que se relacionan con este apartado.



Gracias por dejar tu huella. Tu contribución no es un comentario al margen; es parte del texto común que Dios nos llama a escribir juntas y juntos.

Mentalidad sinodal



¿Qué comprensiones, criterios y juicios deberían ser renovados de cara a la iniciación cristiana en una Iglesia sinodal?

12. En no pocas comunidades persiste una comprensión reduccionista de la catequesis, centrada en la transmisión unidireccional de contenidos y sostenida por esquemas doctrinales o meramente sacramentales. Esta visión no es acorde con el llamado a una catequesis mistagógica, vivencial y transformadora, donde cada persona espera ser acompañada desde su historia concreta. Existe la urgencia de reorientar la pastoral catequética de la lógica sacramentalista a la lógica iniciática, en clave de discipulado. La catequesis nace del encuentro con la persona de Jesucristo y del discernimiento personal y comunitario; no de la mera acumulación de saberes religiosos ni de la simple socialización de prácticas que no transforman la vida de las personas. Como señalan las conclusiones del Documento de Aparecida, esto da lugar a una forma distorsionada de “la fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados” (DA 12).

13. Con este modo de pensar y de actuar, se mantiene el modelo de iniciación centrado exclusivamente en la infancia, como si el camino de la fe tuviera lugar únicamente en la niñez. En realidad, la iniciación cristiana es un proceso vital que debe ser vivido también por jóvenes y adultos, en contextos y etapas diversas. Sin desconocer y abandonar a los niños, el catecumenado de adultos y los itinerarios de inspiración catecumenal para adultos deben ocupar un lugar central en la acción pastoral, porque son el modelo y fuente de inspiración de las otras situaciones de iniciación cristiana. Esto reclama también una revisión y valoración de la pastoral del bautismo de niños, en perspectiva catecumenal, considerando al adulto centro del proceso de acompañamiento en el camino de conversión, para que, en su crecimiento, ambos se hagan sujetos del caminar personal en la fe, al interior de una comunidad. Igualmente, la catequesis de preparación para el sacramento del Matrimonio, si se ofrece desde la perspectiva catecumenal, ayuda a la pareja a recorrer de nuevo —de modo mistagógico— las etapas de la iniciación cristiana.

14. Urge renovar la visión de lo que significa ser catequista; más que un tutor, es testigo, acompañante y mistagogo, servidor de la obra del Espíritu. Su identidad se forma en la espiritualidad de la comunión, en la capacidad de estar con otros, de discernir con ellos y de compartir la vida. Puede catequizar porque, al mismo tiempo, ha sido y sigue siendo catequizado; ha recorrido itinerarios de fe que han forjado su madurez cristiana. Como recuerda el papa Francisco, ser catequista no es una función ocasional, sino una vocación eclesial permanente, arraigada en el propio encuentro con Jesucristo.

15. Una mentalidad sinodal se caracteriza por vivir relaciones y vínculos horizontales, fraternales y corresponsables. El pueblo de Dios necesita comunidades donde se valore la diversidad de vocaciones y ministerios, y donde la voz de todos y todas, especialmente los laicos, sea escuchada en los procesos decisionales, conforme a una auténtica cultura de la participación. La iniciación cristiana forma a los bautizados a esa vivencia de la sinodalidad, a hacerlos verdaderos protagonistas y sujetos de la vida de la Iglesia y a participar desde su propia vocación. Son inválidas las formas de relación eclesial marcadas por la verticalidad, la imposición, el clericalismo, el infantilismo y el patriarcalismo.

16. La iniciación cristiana en una Iglesia sinodal exige nuevas metodologías, lenguajes y espacios que reflejen una verdadera conversión pedagógica y eclesial, superando esquemas rígidos e instructivos. La catequesis es dialogal, simbólica, afectiva y experiencial, generando ambientes significativos donde la fe se conecte con la vida real y se fortalezca la interioridad y la comunidad. Inspirada en la pedagogía de Dios trino, este proceso integra todas las dimensiones de la persona y promueve la conciencia crítica y la transformación social, ayudando a discernir la realidad a la luz del Evangelio y a comprometerse en la construcción del Reino de Dios.



17. Necesitamos repensar nuestras comprensiones fundamentales:

- ¿Qué entendemos por catequesis? ¿Instrucción o camino de transformación?
- ¿Qué entendemos por iniciación cristiana? ¿Sumatoria de temas y lecciones o acompañamiento gradual de un proceso de conversión integral?
- ¿Qué entendemos por Iglesia? ¿Institución o Pueblo de Dios en salida?
- ¿Qué entendemos por parroquia? ¿Despacho sacramental o comunidad evangelizadora?
- ¿Qué entendemos por espiritualidad? ¿Devoción aislada o comunión con Dios, con los otros y con la creación?

Responder con verdad y valentía a estas preguntas nos abre al horizonte de una Iglesia sinodal, profética y misionera. El reto que enfrentamos es que la iniciación cristiana forme a todos, en la Iglesia y en la sociedad, como sujetos eclesiales y misioneros. “La sinodalidad expresa la condición de sujeto que le corresponde a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia. Los creyentes son compañeros de camino, llamados a ser sujetos activos en cuanto participantes del único sacerdocio de Cristo. La vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario” (Comisión teológica internacional. La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 2018, n. 55).

18. Es frecuente la falta de una relación apropiada entre Biblia, catequesis y liturgia, que empobrece la entrega del mensaje a las comunidades. La Biblia es el alma de la catequesis (cf. DC 39), pero muchas veces no es ni alimento del catequista ni fuente para el catequizando. El anuncio y la mistagogía brotan de una lectura catequética, comunitaria y existencial de la Palabra de Dios, que hace arder el corazón y abre los ojos, como en el camino de Emaús (cf. Lc 24,13-35).





19. Es preocupante la escasa presencia de la catequética en la formación de los seminarios. Con frecuencia, se minimiza el aspecto pastoral, se desconectan los tratados doctrinales de la vida comunitaria y misionera, y se considera que la catequesis es marginal o improvisable. Aún no se reconoce plenamente la catequesis como disciplina teológica que acompaña todo el arco de la vida humana; persiste su reducción a la infancia, incluso entre quienes se preparan para el presbiterado. Urge incorporarla explícitamente en los planes de estudio de los seminarios, con un enfoque integral de iniciación, crecimiento y madurez de la fe en todas las etapas. Esta realidad debilita la capacidad de los futuros ministros ordenados para acompañar procesos de fe vivos y sinodales.

20. Con inquietud, constatamos que en muchas diócesis y parroquias persisten barreras significativas para la conformación de verdaderos itinerarios de iniciación cristiana, derivadas de la escasa implicación y acompañamiento de sus pastores. Cuando la catequesis se reduce a trámites sacramentales aislados o a programas rutinarios sin visión catecumenal, se obstaculiza el nacimiento de comunidades vivas y sinodales. Hacemos un llamado fraterno y firme a los ministros ordenados para que asuman su papel y responsabilidad en la iniciación cristiana, animando procesos comunitarios, respaldando a los catequistas, y facilitando espacios y recursos para que la iniciación cristiana sea un verdadero camino de fe y no solo una preparación funcional para los sacramentos.

21. La catequesis está al servicio de un proceso mayor, es decir, la iniciación cristiana. La catequesis no lo abarca todo ni lo sustituye todo. Es una acción conjunta, articulada, que involucra al presbítero, al diácono, a la vida religiosa y consagrada, a las familias, a la comunidad parroquial. Es necesario cambiar la lógica de “subsidios”, que funcionan a modo de receta y con temas iguales para todos, por itinerarios vivos, contextualizados, con criterios de gradualidad y discernimiento, que ayuden a estructurar los procesos de iniciación cristiana. Catequesis que no transforma la vida es catequesis que no inicia, que no evangeliza.



22. La iniciación cristiana es tarea de toda la comunidad. El concepto de iniciación en sus categorías antropológicas y religiosas habla de un protagonismo de la comunidad y de una interacción entre comunidad que inicia y persona que es iniciada. Toda iniciación impacta y transforma a la comunidad y a la persona. Es una acción de doble vía. Hemos de superar las miradas de metas individualistas en la práctica actual de la iniciación cristiana. Toda comunidad cristiana ha de considerarse y configurarse como comunidad de iniciados y comunidad que inicia.

23. Si bien la iniciación cristiana es primordial y prioritaria en la vida de la comunidad, ella no lo es todo. Es una acción fundamental que guarda relación con todas las acciones evangelizadoras. De modo tal que ha de articularse con todas ellas. Hoy día de modo prioritario con la acción misionera. “Al definir la catequesis como momento del proceso total de la evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la acción catequética con la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral que la continúa. En este sentido, la vinculación entre el anuncio misionero, que trata de suscitar la fe, y la catequesis de iniciación, que busca fundamentarla, es decisiva en la evangelización. La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente. La catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz” (DGC 227).

24. Ello hace urgente pasar de acciones aisladas a una pastoral orgánica que, evitando duplicidades, articule carismas y ministerios, con criterios misioneros compartidos (opción por los pobres, periferias, primeros anuncios). La integración de las pastorales sirve efectivamente a la iniciación y permite que toda la comunidad acompañe el crecimiento de nuevos discípulos misioneros, acompañando procesos de conversión, de pertenencia y de misión.

Tu voz enriquece este Manifiesto...



En este espacio en blanco puedes añadir tu propia voz, o la de tu grupo o comunidad. Escribe los párrafos que consideres necesarios para expresar las ideas, experiencias o posturas que enriquecen el Manifiesto y que se relacionan con este apartado.



Gracias por dejar tu huella. Tu contribución no es un comentario al margen; es parte del texto común que Dios nos llama a escribir juntas y juntos.

Prácticas de iniciación sinodal



¿Cómo las prácticas de iniciación cristiana pueden adquirir un carácter comunitario, catecumenal y de apropiación personal de la fe que configuren la Iglesia sinodal?

¿Cómo las prácticas de iniciación asumen el ámbito de la cultura digital?

25. La práctica efectiva de la iniciación demanda convertirla en un auténtico “laboratorio de diálogo y de sinodalidad”, como propone el Directorio para la Catequesis (2020), un espacio donde se experimente, se discierna, se dialogue y se camine juntos. Solo una catequesis-laboratorio puede suscitar procesos mistagógicos que conduzcan a una adhesión viva a Cristo, respetando el ritmo de cada persona y favoreciendo itinerarios personalizados y comunitarios.

26. Una práctica pastoral sinodal requiere superar la lógica de la delegación y abrazar el protagonismo de toda la comunidad cristiana con corresponsabilidad compartida en la tarea de iniciar y acompañar procesos de fe con responsabilidad compartida. Delegar es todo lo contrario a una Iglesia sinodal. Implica no asumir con responsabilidad el llamado personal a la fe y delegar la tarea evangelizadora en unos pocos, considerados “expertos”. Esta mentalidad de delegación, arraigada y persistente, debilita el tejido comunitario propio de la fe, reduce las parroquias a dispensadoras de servicios religiosos y obstaculiza el crecimiento hacia una fe madura y adulta. Como consecuencia de estas prácticas catequéticas equivocadas, proliferan bautizados no adheridos, meramente sociológicos, que restan credibilidad a la fe en Cristo y a lo que significa ser sus discípulos.





27. En este camino de iniciación cristiana sinodal, el reconocimiento y valoración de la mujer ocupa un lugar fundamental. Su papel en la Iglesia no puede reducirse a acciones de servidumbre o tareas auxiliares, sino que ha de reconocerse su capacidad de liderazgo espiritual, de discernimiento y de guía comunitaria, como lo afirman tanto Aparecida (cf. DA 451-453) como el Documento final del Sínodo (nn. 36 y 118). La mujer, desde su profundidad humana y espiritual, puede acompañar itinerarios catecumenales y ser voz profética de renovación pastoral.

28. En cuanto a la niñez y la juventud, reconocemos que no son simples receptores pasivos de contenidos, que los reduce a roles decorativos, sentimentales o moralizantes, sino sujetos de derechos, protagonistas de su proceso espiritual y ciudadanos en el hoy de la Iglesia. Hay necesidad de renovar la práctica catequística para que cada niño, niña y joven sea escuchado, valorado en su integralidad, y acogido como agente capaz de interpretar, expresar y vivir su fe en comunidad. Es urgente promover, dentro de la catequesis, ambientes donde se reconozca la vivencia que lleve a la madurez y a la autonomía progresiva de la niñez y la juventud, y a su derecho de participar activa y creativamente en la vida eclesial.

29. La iniciación como laboratorio sinodal, además de acompañar las distintas edades, ha de suscitar y abrirse a caminos intergeneracionales en los que todos los sujetos eclesiales, en sus ministerios, carismas, edades, sean escuchados, aprendan unos de otros, se enriquezcan de su vivencia espiritual. Estos espacios de encuentro favorecen un aprendizaje mutuo, donde la experiencia y la sabiduría de unos se entrelazan con la creatividad y el impulso de otros, generando una comunidad que se enriquece recíprocamente en su vivencia espiritual. Así, la iniciación se convierte en una escuela permanente de comunión y misión, donde cada miembro aporta y recibe, fortaleciendo el testimonio eclesial en medio del mundo.



30. Del mismo modo, también la iniciación cristiana ha de generar espacios de aprendizajes entre aquellos que se están iniciando en distintas diócesis, parroquias, contextos, favorecidos en el mismo territorio o contextos digitales, así se supera la mirada parroquialista y se asume la mirada de la Iglesia diocesana y universal.

31. La evaluación, la transparencia y la rendición de cuentas son prácticas sinodales que deben convertirse en procesos participativos de discernimiento comunitario, en los que la comunidad evalúe la eficacia y la fidelidad de sus prácticas catequísticas a la luz del Espíritu y los signos de los tiempos. La catequesis está llamada a superar los esquemas rutinarios; a repensarse continuamente desde la praxis, cuestionando tradiciones y métodos que han perdido fuerza evangelizadora, y abriéndose a la innovación pastoral. Este proceso exige escuchar a los interlocutores reales —niños, jóvenes, adultos, familias y comunidades—, y dejar que la vida concreta de las personas y sus desafíos interroguen y transformen las metodologías y contenidos catequéticos. Solo así, la catequesis sinodal será un espacio de conversión pastoral, capaz de renovar estructuras obsoletas y de generar itinerarios que conduzcan a una auténtica iniciación cristiana.

32. La práctica de la catequesis, muchas veces, ha ignorado o subestimado el impacto profundo de la cultura digital en la conformación de las identidades, los vínculos y las formas de conocer. La cultura digital no es simplemente un instrumento, sino una configuración antropológica emergente que redefine los modos de ser, pensar y creer. Es urgente una catequesis que comprenda los lenguajes digitales, forme en una sabiduría cristiana crítica y genere itinerarios de iniciación donde lo digital sea también espacio de comunión, discernimiento y evangelización. Esto ha revelado que la formación en competencias digitales con sentido evangélico sea imprescindible para evangelizar en este nuevo continente.

33. No basta con usar medios digitales, es necesario humanizar su uso, colocando la Palabra y la experiencia de Jesús en el centro. “Y el Verbo se hizo bit” no puede ser solo un eslogan, sino una opción misionera para habitar los nuevos espacios con fe, ternura y creatividad. En la cultura digital, marcada por la hiperconectividad, la velocidad y la fragmentación, la vivencia espiritual corre el riesgo de verse diluida en la superficie de estímulos inmediatos y notificaciones constantes. Diversos estudios advierten que la era digital ha alterado profundamente nuestra relación con el tiempo, el espacio y los otros, debilitando los vínculos personales estables y dificultando la experiencia de interioridad.





34. En este contexto, la catequesis sinodal está llamada a:

- Cultivar espacios de silencio y contemplación en medio del ruido digital, donde sea posible redescubrir el valor de la interioridad, la escucha y la presencia consciente como caminos hacia una auténtica vida espiritual. “Un considerable problema cognitivo de la cultura digital es la pérdida de la capacidad de pensar de modo profundo y centrado. En lugar de ponderar en profundidad las realidades, exploramos la superficie y nos quedamos en las orillas. Debemos estar más atentos a este aspecto. Sin silencio ni espacio para pensar despacio, en profundidad y con un propósito, corremos el riesgo de perder no sólo las capacidades cognitivas, sino también el espesor de nuestras interacciones, tanto con los demás como con Dios. El espacio para la escucha, la atención y el discernimiento de la verdad es cada vez más escaso. El “silencio”, en este caso, puede compararse con una “desintoxicación digital”, que no es simplemente una abstinencia, sino una forma de interactuar a un nivel más profundo con Dios y con los demás” (Dicasterio para la comunicación. (2023). Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales, 33-35).
- Fomentar una pedagogía de la lentitud que contrarreste la lógica del rendimiento y la inmediatez, generando experiencias catequéticas profundas, significativas y transformadoras, no meramente funcionales o utilitarias.
- Educar en la sobriedad tecnológica, ayudando a discernir el uso adecuado de los dispositivos y plataformas digitales como medios, y no como fines, en el anuncio del Evangelio y el encuentro con Cristo.
- Recuperar el rostro humano en la mediación digital, reconociendo que ninguna tecnología puede sustituir la mirada, la palabra afectuosa, el gesto de ternura que comunica el amor de Dios.
- Proponer caminos de espiritualidad digital que no nieguen la tecnología, pero la integren desde una antropología relacional, inspirada en el Misterio Trinitario y en la Encarnación del Verbo, y en el valor sagrado de cada persona.



35. Es importante no solo utilizar los medios digitales y tecnológicos. Hay que habitar la cultura digital con estilo evangélico, tejiendo presencia, vínculos y procesos de fe que integren interioridad, comunidad y misión. Esto exige pasar de la difusión a la escucha sinodal en línea (foros moderados, encuestas de vida, espacios de preguntas y acompañamiento personal), crear comunidades orantes y de discernimiento que conduzcan al encuentro y a la caridad organizada, e implementar itinerarios híbridos (pequeños grupos locales + grupos digitales) con pasos claros y acompañantes identificables. “La comunicación comienza con la conexión y se dirige hacia la relación, la comunidad y la comunión”. El principio que nos orienta es que “no hay comunicación sin la verdad de un encuentro. Comunicar es establecer relaciones, es “estar con”. Formar parte de una comunidad es compartir con los demás las verdades fundamentales sobre lo que uno cree y lo que uno es”. El reto es cómo crear comunidad (Dicasterio para la comunicación. (2023). Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales, 45).

36. La Iglesia ha consolidado la imagen de las redes sociales como “espacios” y no sólo como “herramientas”. Llama para que la Buena Noticia sea proclamada también en ese ambiente digital. Estar presente en las plataformas de redes sociales invita al discernimiento. Comunicar bien en estos contextos es un ejercicio de prudencia, y exige una reflexión orante acerca de cómo interactuar con los demás. Pide “ser activos, ser sinodales”. “[...] urge que aprendamos a actuar juntos, como comunidad y no como individuos: no tanto como “influentes individuales”, sino como “tejedores de comunión”, poniendo en común nuestros talentos y habilidades, compartiendo conocimientos y sugerencias” (Dicasterio para la comunicación. (2023). Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales, 76).

37. La catequesis en la era y cultura digital es un tema tratado en el Directorio para la Catequesis. Ello muestra la importancia de esta nueva realidad cultural, antropológica, comunicativa y pedagógica. Entre los muchos criterios que allí se ofrecen, se destaca el hecho de que la catequesis, que no puede simplemente digitalizarse, si se necesita conocer el poder del medio y utilizar todo su potencial y sus posibilidades, pero con la conciencia, de que la catequesis no se hace solo con herramientas digitales, sino ofreciendo espacios de experiencias de fe. Hay que evitar el riesgo de virtualizar la catequesis. El desafío de la evangelización implica el de la inculturación en el continente digital. Es importante ayudar a no confundir los medios con el fin (cf. DC 371-372).



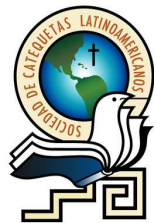
Tu voz enriquece este Manifiesto...



En este espacio en blanco puedes añadir tu propia voz, o la de tu grupo o comunidad. Escribe los párrafos que consideres necesarios para expresar las ideas, experiencias o posturas que enriquecen el Manifiesto y que se relacionan con este apartado.



Gracias por dejar tu huella. Tu contribución no es un comentario al margen; es parte del texto común que Dios nos llama a escribir juntas y juntos.



Formación en sinodalidad misionera

¿Cómo la formación puede ayudar a superar la brecha entre la Iglesia sinodal y una práctica catequética individualista, doctrinal y sacramentalista?

38. Es urgente una formación permanente de los obispos y presbíteros, que articule teología, vida comunitaria y experiencia pastoral, y que los capacite para liderar procesos de iniciación cristiana inspirados en el catecumenado bautismal, en diálogo con la cultura digital y abiertos a nuevas metodologías pedagógicas. Solo así podrán ser pastores formadores de discípulos misioneros, capaces de escuchar, acompañar y generar comunidades en salida, donde la iniciación sea un verdadero laboratorio de sinodalidad.

39. Una Iglesia en salida necesita formar a todos los bautizados en una sinodalidad misionera que anime la vida cristiana como camino de comunión, participación y misión. Esta formación debe permear todo el Pueblo de Dios, como una espiritualidad compartida que transforma la vida eclesial desde su raíz y con itinerarios vivenciales, procesos acompañados y prácticas significativas que integren la dimensión espiritual, afectiva, relacional e intelectual. La sinodalidad no se aprende solo en documentos, se aprende creciendo juntos.





40. La sinodalidad misionera reclama un nuevo estilo de formación que supere la fragmentación entre pastoral, teología y espiritualidad. Se requiere una visión integrada que forme en el discernimiento, la lectura creyente de la realidad, la escucha activa, la acogida del otro/a y la capacidad de colaborar en la construcción del Reino. Exige también revisar las estructuras formativas de los seminarios, escuelas de catequesis, comunidades religiosas, parroquias y universidades católicas como verdaderas escuelas de sinodalidad, no solo en sus contenidos, sino en sus métodos y relaciones. En este marco, es urgente revalorizar y reconfigurar la formación del catequista como vocación eclesial, no como tarea secundaria. Su preparación debe incluir competencias pedagógicas, acompañamiento espiritual, sensibilidad pastoral y capacidad para dialogar con las culturas contemporáneas.

41. La formación de los futuros presbíteros muchas veces permanece desconectada de los procesos de iniciación cristiana, ajena a las claves de la sinodalidad y alejada de las transformaciones culturales derivadas del mundo digital. Es urgente una renovación profunda del plan de estudios de los seminarios, que forme pastores capaces de acompañar itinerarios iniciáticos, dialogar con la cultura digital y ejercer su ministerio desde la escucha, el discernimiento comunitario y la corresponsabilidad. Los seminaristas deben ser preparados en teología, en el diálogo con las ciencias contemporáneas - particularmente con la pedagogía-, en habilidades sinodales y competencias pastorales contextualizadas.

42. La sinodalidad misionera se alimenta de la Palabra de Dios y se nutre del dinamismo de la liturgia: por eso, toda formación catequética debe tener como fundamento una espiritualidad bíblico-litúrgica que despierte el deseo de Dios y movilice al compromiso con los demás.

43. El llamado a una formación permanente y compartida implica crear redes eclesiales de aprendizaje y apoyo mutuo entre laicos, ministros ordenados y personas consagradas: todos/as evangelizan, todos/as son enviados, todos/as están en camino. La iniciación cristiana es también una escuela misionera que forma para dar vida.

44. Ha de cuidarse y prestar atención especial a la formación de los evangelizadores y catequistas para habitar la cultura digital y hacer uso de sus herramientas. La formación no se limitará a lo técnico, sino que también abordará los aspectos espirituales y pastorales necesarios para guiar a otros en la cultura digital. Un evangelizador bien formado podrá ofrecer un acompañamiento cristiano auténtico en este entorno.



Tu voz enriquece este Manifiesto...



En este espacio en blanco puedes añadir tu propia voz, o la de tu grupo o comunidad. Escribe los párrafos que consideres necesarios para expresar las ideas, experiencias o posturas que enriquecen el Manifiesto y que se relacionan con este apartado.



Gracias por dejar tu huella. Tu contribución no es un comentario al margen; es parte del texto común que Dios nos llama a escribir juntas y juntos.



Conclusiones para una iniciación cristiana sinodal

Es claro que el llamado a una Iglesia constitutivamente sinodal solicita muchas conversiones en la Iglesia: personales, pastorales y estructurales. Sin desconocer lo que ya hay de sinodalidad en la Iglesia y en las prácticas de iniciación cristiana en nuestro continente, es notoria la distancia entre lo que pide y solicita la sinodalidad y lo que ordinariamente guía nuestras actitudes y acciones. El manifiesto que entregamos a la Iglesia del Continente recoge el llamado del Papa Francisco a que “todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25). Es el llamado a una impostergable renovación eclesial:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (EG 27).

Nuestro “manifiesto 2025” se mantiene en la línea de la Conferencia de Aparecida, en la que la Iglesia del Continente hace una opción prioritaria por la iniciación cristiana:

“Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral” (DA 291).



Acoge también las orientaciones del Directorio para la catequesis y la Asamblea eclesial de América Latina, las cuales, en continuidad con Aparecida, invitan a dar prioridad al anuncio misionero, a la iniciación cristiana y la experiencia comunitaria.

Además, este manifiesto, al decir que la iniciación cristiana es el corazón de la sinodalidad, permite ver la relación estrecha entre sinodalidad e iniciación cristiana. Una y otra se necesitan. Para que la Iglesia sea constitutivamente sinodal, se requiere una correcta pastoral de iniciación, durante la cual todo bautizado, bajo la guía del Espíritu Santo, toma consciencia de su dignidad y de la vocación y misión que le son propias e inherentes a ella.

A su vez, la iniciación cristiana es constitutivamente sinodal, en su raíz trinitaria como en sus procesos, en su estilo de acompañamiento y en los propósitos de vida espiritual. Es más que un conjunto de actividades o un requisito previo a los sacramentos: es un itinerario vital que configura el corazón, la mente y las manos del creyente para vivir la fe en clave de comunión, participación y misión.

En este manifiesto hemos afirmado que, para que esta misión sea fecunda, se requieren metodologías dialogales y experienciales, catequistas testigos y mistagogos, comunidades corresponsables, pastores comprometidos y procesos abiertos a la diversidad de edades, contextos y culturas. Hemos denunciado la reducción de la catequesis a programas infantiles, la falta de itinerarios claros, las barreras pastorales y la ausencia de visión catecumenal en muchos ámbitos formativos. Y hemos propuesto caminos de renovación que integren la cultura digital, la dimensión comunitaria y la centralidad de la Palabra, la liturgia y el compromiso social por los pobres.



Al mismo tiempo, es un documento abierto. Recoge lo discernido por el grupo de SCALA, catequistas y responsables de la catequesis en Paraguay, que participaron de las Jornadas de Estudio 2025. Por su naturaleza, no pretende decirlo todo o abarcarlo todo. Requiere ser enriquecido, discutido, controvertido por más voces, por otras miradas, por otras realidades. Por ello, se presenta como un manifiesto abierto que suscita preguntas, promueve el diálogo, genera discusión y abre caminos de renovación. Su intención y estructura son sinodales. SCALA habilitará espacios de diálogo, escucha y reflexión para ampliar la mirada con la participación de todos.

Reiteramos que una verdadera reforma eclesial con rostro sinodal pasa por colocar la iniciación cristiana en el corazón de la pastoral. Solo así formaremos discípulos misioneros que, encendidos por el amor de Cristo, puedan anunciarlo con alegría, tender puentes hacia los más alejados y ser signos del Reino de Dios en medio del mundo. Confiamos a María, primera discípula y misionera, este anhelo de una Iglesia que inicia a sus fieles, los acompaña y los transforma.

Asunción, Paraguay, 10 de julio de 2025.

Comisión redactora: Pbro. José Luis Cote Quijano (Argentina), Pbro. Manuel José Jiménez (Colombia), Carolina López Castillo, VC (Costa Rica), José María Siciliani Barraza (Colombia).

Se aplicó ChatGPT5 para la mejora de la redacción de los textos.

SCALA

Sociedad de Catequetas Latinoamericanas



Roma, 27 de setiembre 2025

JUBILEO DE LOS CATEQUISTAS

**Momento en que Sor Eleana Salas Cáceres, Fma.
entrega el Manifiesto SCALA 2025
al Papa León XIV**



SECRETARIA GENERALIS SYNODI

Vaticano, 28 de octubre de 2025

Querido P. Mario Alberto,

He recibido su carta del pasado 6 de octubre, en la que me comparte el *Manifiesto* de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA). Le agradezco por haberme permitido también “tocar con mano” – en su significado etimológico de *manifiesto* – el fruto del discernimiento, del compromiso y de los sueños de los catequetas latinoamericanos.

El contenido es muy significativo y está bien enfocado, la lectura es fácil y rica en ideas capaces de inspirar prácticas sinodales en el ámbito de la iniciación cristiana. Esto evidencia ulteriormente que se trata del resultado de un auténtico trabajo sinodal de personas que aman y están comprometidas con la Iglesia y con sus comunidades. Les felicito y les agradezco sinceramente por ello.

Como bien subrayan en la presentación, la iniciación cristiana es el “corazón de la comunidad cristiana” y, como lo destaca también el *Documento final*, es la “primera forma de sinodalidad”, a través de la cual experimentamos y aprendemos, viviéndola, la esencia sinodal de nuestra Iglesia (cfr. DF, 24).

Espero de corazón que el *Manifiesto* pueda cultivar e inspirar a tantos catequetas y comunidades, no sólo en América Latina, sino en el mundo entero.

De hecho, me complace comunicarles que incluiremos su valiosa contribución en nuestro sitio web, de manera que pueda ser accesible para todos aquellos que busquen inspiración en las experiencias sinodales que se llevan a cabo en todo el mundo.

Agradeciéndole una vez más por su inestimable trabajo pastoral, y asegurándole a usted y a todos los miembros de SCALA la disponibilidad de nuestra Secretaría para cualquier necesidad, los bendigo y los saludo cordialmente en el Señor.

Fraternalmente,

Mario Card. GRECH
Secretario General



CASTERO PER L'EVANGELIZZAZIONE
ZIONE PER LE QUESTIONI FONDAMENTALI
DELL'EVANGELIZZAZIONE NEL MONDO

Il Pro-Prefetto

Vaticano, 12 de noviembre de 2025

Prot. N. EV1/580/2025/P

Reverendo Padre,

he recibido su carta del pasado 6 de octubre, con la cual hizo llegar a este Dicasterio el documento *Manifiesto 2025. La iniciación cristiana es el corazón de una Iglesia sinodal*, que recoge el fruto de la X Jornada de estudio de la *Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA)*, llevada a cabo en Asunción, Paraguay, del 8 al 10 de julio de 2025, y entregado al Santo Padre durante el Jubileo de los Catequistas, el pasado 28 de septiembre.

En el documento se reflexiona sobre la relación entre la iniciación cristiana y la vida eclesial, haciendo hincapié oportunamente en que la tarea de iniciar a las personas en la fe debe involucrar a todos los miembros de la comunidad cristiana. El acto de fe, de hecho, tiene una dimensión eclesial intrínseca, que resulta especialmente importante destacar en el contexto cultural actual.

Además, a la luz del *Directorio para la Catequesis*, se interrogaron sobre el impacto que la cultura digital tiene para el anuncio de la fe y han identificado algunos elementos necesarios para ayudar a los más jóvenes a cultivar su interioridad. Estas intuiciones, encontrando ahora realización pastoral en los diversos caminos formativos, podrán ciertamente ser de gran beneficio.

Agradeciéndole por haber querido compartir con el Dicasterio el fruto de su trabajo e invocando sobre todos los miembros de la *SCALA* la bendición del Señor, aprovecho con gusto la ocasión para saludarle cordialmente.

+ 
✠ Rino Fisichella



RUTA DE SOCIALIZACIÓN

VÍAS PARA SUMARSE



TU VOZ EN EL MANIFIESTO

Páginas en blanco al final de cada apartado del Manifiesto para aportes personales o comunitarios. Estos aportes serán visibilizados a través de las redes y canales oficiales de SCALA.

MANIFIESTOS LOCALES

Parroquias, diócesis y comunidades elaboran sus propios manifiestos, expresando identidad y experiencia. SCALA ofrece procesos de profundización a partir de ellos.



PROFUNDIZACIÓN TEOLÓGICA Y PASTORAL

Webinarios que exploren el tema central del Manifiesto: la iniciación cristiana como corazón de la Iglesia sinodal.

EQUIPO DE DISCERNIMIENTO

SCALA recoge las expresiones, aportes y ecos del proceso de socialización, para auscultar los signos de la realidad y las mociones del Espíritu.



PROCESOS DE PROFUNDIZACIÓN

VÍAS DE COMUNICACIÓN



SÚMATE A LA RUTA

Escanea el QR para leer el Manifiesto.
Envía tu aporte o manifiesto local.
Suscríbete a los webinarios.



DIFUSIÓN DIGITAL

scala-catequesis.net/manifiesto
manifiesto@scala-catequesis.net
 Facebook: Scala Catequetas
<https://www.instagram.com/scalacatequesis/>
<https://www.youtube.com/@SCALACatequetas>